

No me ahogues  
Cuando quiero gritar  
Ni me consueles cuando quiero llorar  
Quiero recordar a la madre  
Que no vio a su hijo crecer  
Al niño que buscando a su madre creció  
Al exiliado que llorando de su tierra partió

Déjame gritar  
Por la boca que ayer enmudeció  
Gritar por las heridas que abiertas están  
Por el mapuche que encarcelado vilmente esta  
Por los niños que de miedo no pueden soñar

Ni las bombas del paco me ara callar  
Ni la amenaza, ni la tortura  
Ni el genocidio  
Ni la avaricia  
Ni el desamparo  
Podrá nuestra huella borrar

*Déjame llorar, Adela Quiñileo, 2012.*

Este no es el humo de mi canelo,  
este no es humo de fogón que abrigo mis pies,  
no es humo sereno y libre que danzaba en mi ruka  
no es humo de leña de ulmo. ¿Dónde están las  
brazas?

Este no es el humo que llenó de aroma mi infancia,  
no es humo que acunó en mi kupulwe,  
no es humo que besó mi rostro cuando yo callaba.  
Este no es humo que bebí en cada mate de yerbas  
hermanas,  
No es el humo de la machi,  
no es humo Lafkenche,  
no es humo Huilliche,  
este no es humo Pikunche, no es humo Pehuenche.

¡Este es humo del veneno,  
es humo fabricado,  
es humo hambriento que corrompe mentes,  
este es humo intoxicado de las ruedas,  
es humo exportado de los gobernantes,  
es humo encendido de maldad,  
es humo irritado, marcado en patentes,  
humo fétido, humo hiriente,  
humo ajeno embalsamado.  
Este es humo que no abraza.  
es humo acumulado, humo enfermo,  
humo que hace llorar,  
humo que hace la muerte.  
Este es humo de la conquista,  
de la colonización,  
humo de la independencia,  
este es el humo que arrastró Pedro de Valdivia,  
es humo del atropello.  
Este no es el humo que defendió Michimalonko!

No es el humo del altiplano,  
no es el humo de las llanuras,  
de Los Andes, de las montañas,  
de los canales australes.  
No es humo  
no es agua  
no es tierra  
no es fuego  
no es aire  
no es humo...

“Smog”, *Raices de Canelo*, Eliana Pulquillanca, 2004.

Siento que no puedo rechazar  
La herencia que traigo  
Brotó en mí que tengo que cantar  
Por poco gritarlo

Nace en mí un algo que no se  
Un fuego sagrado  
Entonces comienzo a loncotear  
Mi kultrum tocando

Se abre mi garganta más y más  
No puedo pararlo  
Suenan trompas de aquí para allá  
Parezco soñando

Lágrimas me nacen al sentir  
Que vuelo en mi canto  
A mi patagonia donde ayer  
Ya sé que he pisado

Un manque se cruza ancestral  
Parece observando  
Es el guía que yo he de seguir  
A tiempos lejanos

Los altares son testigos de  
Ofrendas al chao  
Descalzo bailo al amanecer  
Junto a mis hermanos

Hoy he descubierto sin querer  
Que debo gritarlo...  
Soy mapuche como vos también  
No intentes negarlo  
Soy mapuche como vos también  
No intentes negarlo  
Soy.. Yo soy..  
Soy.. Yo soy Gente de esta Tierra...  
Inche... Inche...  
Inche Mapuche

Soy mapuche como vos también  
No intentes negarlo.....

Tainquiñeguetuan (volver a ser uno), María Elena Millanahuel.

1

Mis problemas vienen de nativos árboles de cemento  
Confusión tierra asfalto  
Eléctrica alegría  
Paciencia de ratos.

2

Soy de la mierdópolis  
donde arde el asfalto.  
Originario de la muerte y de la vida  
Aniñir como un zorro mentiroso  
Sentado sobre la sombra,  
sobre la vereda,  
testimonio de embarrados pasos.

Resulta que soy de un mundo antiguo  
donde las estrellas ardían de luz en el cielo  
como llamas  
y los volcanes en erosión besaban con su fuego las nubes,  
al llover luz y fuego crecieron las flores  
y la tierra fue un jardín.

3

Soy el indio de la selva gris  
poetizando el eructo flateado de tintos  
en fiestas de silencio  
esparciendo vómitos  
al alcantarillado de los cráneos inertes.  
Y me siento sentido con la santidad, la imbécil Satanidad.  
Palabras de piedra golpean el oído sordo.  
Sicotroposeando las noches  
resignándome de pecados  
veo balas en los ojos de Dios.  
David Aniñir Guilitraro  
Inconstructivo involutivo insatisfecho  
como el cóndor con diarrea  
en el asta de las banderas estatales  
y contagiado por el tumor del ahue`onamiento en masa

7

Padre nuestro que estas en el suelo  
putificado sea tu nombre  
vénganos de los que viven en los faldeos de la reina  
y en las condes  
hágase señor tu unánime voluntad  
así como lo hacen los fascistas en la tierra  
-nuestra tierra-  
Y la policía en la comisaría.  
Danos hoy nuestro pan que nos quitan día a día  
perdona nuestras verdades  
así como nosotros condenamos  
a quien no las entiende  
no nos dejes caer en esta invasión  
y líbranos del explotador.  
Maaaaaaaaaaaammeeeeéén

8

Corre el tiempo

un reloj se esconde en el fondo de mi cuerpo  
corre el tiempo  
y la aventura de escribir la historia  
trae tierra semilla y raíz a mi memoria  
con el zumbido del viento  
que corre friolento por las tablas de un templo de bosques.  
Corre el viento con furia de venganza  
corre el tiempo entre los árboles escribiendo historias  
de muertos reaparecidos.  
gritos de guerra

mientras los canallas se iban por dentro con el tesoro.

9

entiendo al peón, al jornal, al gañán y al indigente  
incrédulos ante la brutal sentencia de:  
a quien madruga Dios le ayuda  
era obvio que Dios no les escuchaba  
porque Dios sólo entiende inglés.

Duermo hasta que un zumbido en la sien  
me señala que es preciso levantarse a descansar  
para que la poesía se fragüe  
o que el paisaje se pixelée  
que el dolor cerebral se debe  
a una sobrecarga onírica  
de vivencias antepasadas  
y futuras.

Duermo hasta que se me cansan los sueños  
ahora debo levantarme a descansar  
y enfrentar de nuevo el día como la muerte manda  
sobremorir.

Antes que la vida me mate  
a cómodas cuotas  
sin rebajas ni re-altas  
hasta agotar el stock de las situaciones.

*In Mapurbe, venganzas a raíz, David Aníñir, 2009.*